

ANTONIO JIMENEZ ORTIZ

LA CREDIBILIDAD DE LA IGLESIA Y EL FUTURO DE LA FE EN EL PENSAMIENTO DE HEINRICH FRIES

Desde los primeros años de la producción teológica de Heinrich Fries¹, la cuestión de la Iglesia ha sido uno de los hilos argumentales que recorren toda su obra, jalonada por numerosos trabajos sobre problemas eclesiológicos, destacando sus artículos, recogidos en libros², sobre el tema: Iglesia y fe.

Fries contempla el futuro de la fe cristiana unido siempre al futuro de la Iglesia. Para él no es concebible una fe cristiana sin la realidad, sin el presupuesto de la Iglesia³. En 1962 afirma:

¹ Heinrich Fries, nacido en Mannheim (Alemania Federal) el 31-11-1911, se forma en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga, donde es nombrado docente en 1942 y profesor de Teología Fundamental en 1950. En 1958 acepta la llamada de la Facultad de Teología de la Universidad de Munich para hacerse cargo de la cátedra de Teología Fundamental. A partir del 1 de octubre de 1979 es profesor emérito. Para orientarse sobre su extensa bibliografía, cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La Teología Fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre*: Estudios Eclesiásticos 61 (1986) 3, n. 1.

² Cf. *Glaube und Kirche auf dem Prüfstand. Versuche einer Orientierung*, München-Freiburg i. Br. 1970; *Glaube und Kirche als Angebot*, Graz-Wien-Köln 1976; *Glaube und Kirche im ausgehenden 20. Jahrhundert*, München 1979.

³ De hecho cuando estudia el futuro de la fe expone los mismos argumentos que cuando estudia el futuro de la Iglesia: cf. *Die Zukunft einer intensiven Kirche, en Kirche ohne Zukunft? Bilanzen und Prognosen* (Hrsg. v. J. Beckmann), Gütersloh 1972, 109-136; *Angebot* (1976) 315-356; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 46-61; *Zukunft der Kirche - Kirche der Zukunft*, en *Die Kirche und die Zukunft des Christentums* (Hrsg. v. R. Bärenz), München 1982, 43-67.

«La Iglesia no es el reino de Dios, lo espera, ora por su llegada, por la llegada del Señor en poder y gloria, y está a su servicio. La Iglesia no es todavía la plenitud, sino la que prepara la plenitud. Su tiempo es el *tempus medium* entre la primera y la segunda venida del Señor (...). Así abarca la Iglesia pasado, presente y futuro. Pero el futuro, que espera, ya ha comenzado en ella. Ese es su futuro y también el futuro de la fe»⁴.

En 1974, en otro contexto diverso:

«Si es verdad que sin la comunidad de Jesucristo su persona y su causa se hubieran olvidado ya hace tiempo, no debería convertirse esto en un cómodo almohadón de dormir para el presente y para el futuro, sino en una apelación a realizar esta verdad aquí y ahora. Sin una Iglesia futura la memoria de Jesús para la vida de los hombres sería pronto una cosa irrelevante. Y la Iglesia podrá realizar este servicio mucho mejor si se esfuerza en hacerse conforme a Jesús en una continua conversión y renovación»⁵.

Conversión y renovación que han de hacer de la Iglesia un signo privilegiado de la credibilidad de la fe cristiana.

1. LA IGLESIA, SIGNO DE CREDIBILIDAD DE LA FE

En 1954 publica Fries su libro *Die Kirche als Anwalt des Menschen* (Stuttgart, 1954), que tiene como subtítulo *Ein Beitrag zum Thema: Die Kirche und der Mensch der Gegenwart*. En este libro afirma que la teología fundamental debe tratar la cuestión de la Iglesia desde su *credibilitas rationalis*, es decir, exponiendo la credibilidad de la Iglesia que ha de ser fundamentada responsablemente y examinada por la razón. Desde este punto de vista no se analiza el misterio de la Iglesia, sino que se intenta mostrar al pensamiento crítico que la autocomprensión de la Iglesia, su pretensión y sus promesas son creíbles. Esta reflexión acerca la Iglesia al hombre, antes que éste sea tocado por la fe en la Iglesia e iluminado por su luz. Pero al mismo tiempo este análisis de la credibilidad de la fe es igualmente lícito para aquél que ya acepta la Iglesia, pero que debe dar cuenta de los fundamentos y presupuestos de dicha fe. Cuando la Iglesia se presenta al hombre debe llevar ya en sí el sello y la credencial de su realidad y de su misión, que deben ser accesibles y reconocibles a todos. De lo contrario el encuentro con la

⁴ *Das Wesen der Kirche nach katholischer Auffassung*: *Catholica* 16 (1962) 195.

⁵ *Erfülltes Leben*, en *Gott-Mensch-Universum* (Hrsg. v. J. Hüttenbügel), Graz 1974, 800.

Iglesia en la fe no sería una posibilidad auténticamente humana, libre y responsable ante la razón y la conciencia ⁶.

Someter la Iglesia a esa prueba no significa hacerla juguete del hombre. Significa más bien aceptar sobre sí misma la pregunta a la que Cristo respondió con su vida, palabras y obras: «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro» (Mt 11,3). El hombre tiene derecho a plantear esa pregunta. Y la Iglesia posee las credenciales para una respuesta adecuada. El hombre debe examinarlas a través de los datos objetivos de su vida, comprobables por cualquiera, de su dimensión ética, de su larga historia y de los resultados de ésta. Naturalmente, a este examen crítico se ha de añadir la disponibilidad del corazón y la voluntad de aceptar la revelación de Dios en Jesucristo a través de la Iglesia ⁷.

La teología fundamental plantea la cuestión de la credibilidad de la Iglesia sobre todo para el hombre que está ante la fe: le ofrece fundamentos racionales y motivos que preparen y justifiquen la decisión de la fe. Y al mismo tiempo, con intención misionera, intenta conectar con la situación, con las necesidades, con la actitud abierta de ese hombre que está en camino hacia la Iglesia.

Esta función misionera es imprescindible hoy (1954), porque no sería suficiente una pastoral ni una teología que se esforzara sólo en conservar lo que existe. La Iglesia debe lanzarse a una conquista misionera si no quiere perder lo que todavía tiene. Pero al mismo tiempo la teología fundamental debe ejercer su función apologética, porque la Iglesia, con su dimensión humana, puede provocar escándalo y es atacada por incomprensión y por maldad, lo que no excluye que la realidad eclesial concreta ofrezca también aspectos dignos de crítica. El creyente debe estar dispuesto a responder a estas críticas justas e injustas. Pero la verdadera fuerza defensiva está en la capacidad misionera de la Iglesia, que debe ofrecer su verdad con nitidez, y en la vida real ⁸.

En 1955 se plantea Fries expresamente la pregunta: ¿Cómo puede la Iglesia hoy mostrarse creíble? La cuestión de la credibilidad de la Iglesia es inevitable, pues ella señala, como Juan el Bautista, a Jesucristo. Mostrar la credibilidad eclesial es un servicio en la antesala de la

⁶ Cf. *Die Kirche als Anwalt des Menschen. Ein Beitrag zum Thema: Die Kirche und der Mensch der Gegenwart*, Stuttgart 1954, 17-18.

⁷ Cf. *ib.*, 18-19.

⁸ Cf. *ib.*, 19-23. Sobre las dos funciones o momentos (misionero y apologético) de la Teología Fundamental en el pensamiento de Fries, cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, o.c., p. 10-11.

fe, pero sin tal servicio sería imposible plantearse las realidades básicas de la fe: Dios, Cristo e Iglesia⁹.

La respuesta a la cuestión de la credibilidad de la Iglesia es diversa según la época histórica. Hace unos decenios se hablaba sobre todo de la fuerza cultural del catolicismo: Iglesia y cultura, Iglesia y educación, Iglesia y arte, Iglesia y vida, Iglesia y ciencia, héroes y santos. Se estaba convencido de que toda esta gloriosa historia representaba un testimonio impresionante de su credibilidad y de su legitimación como Iglesia de Jesucristo. Fries opina que era lícita tal argumentación en una época tan preocupada por la cultura. Pero hoy (1955) no es posible porque estos valores (educación, cultura, arte, ciencia) están cuestionados¹⁰. Según Fries, el hombre actual es más sobrio y objetivo, es más modesto en sus pretensiones culturales, más original y menos seducible. Ha hecho la terrible experiencia de que los valores progreso, arte, ciencia, cultura, técnica no han podido impedir la gran tragedia de la segunda guerra mundial. Y las consecuencias de ésta han destruido también la dignidad de la persona, la justicia, la libertad, la verdad, la responsabilidad, el amor, la conciencia¹¹.

¿Cómo puede la Iglesia mostrarse creíble hoy (1955)? En primer lugar, la Iglesia se presenta hoy como aquella instancia, como aquel espacio en el que los valores fundamentales de la persona son protegidos y en el que las amenazas y peligros que acechan al hombre son frenados y superados.

Si la Iglesia actúa así es creíble y se legitima como refugio y madre del hombre. Para Fries es un dato comprobado que allí donde desaparece el cristianismo o se combate a la Iglesia crece el desierto de lo inhumano. La Iglesia es la abogada del hombre. Y esto es una prueba de su credibilidad más profunda y existencial que las enumeraciones de sus logros culturales a lo largo de la historia. ¿Dónde se funda esta credibilidad de la Iglesia como abogada del hombre amenazado? Solamente ella tiene en la revelación toda la verdad sobre el hombre. La encarnación de Dios ha creado un nuevo humanismo. El hombre redimido es hermano de Cristo. Como imagen de Dios posee una realidad y un destino que nadie le puede arrebatar, y en su vida humana se decide la eternidad¹².

La Iglesia debe defender, como abogada del hombre, esta realidad de

⁹ Cf. *Wie kann sich die Kirche heute glaubwürdig erweisen?* (Als Manuskript gedruckt), Stuttgart 1955, 3-4.

¹⁰ Cf. *ib.*, 4-5.

¹¹ Cf. *Anwalt* (1954) 32-35. 40-66; *Kirche glaubwürdig* (1955) 5-6.

¹² Cf. *Kirche glaubwürdig* (1955) 7-9.

cualquier amenaza. Al mismo tiempo no se debe silenciar que la Iglesia en su praxis diaria olvida a veces su misión de ser salvaguarda de los derechos humanos. Como abogada del hombre no puede permitir que en su ámbito se humille o se atrofie la realidad humana. Y si ocurre tal cosa es un deber de la fe, de la libertad y del valor del creyente protestar en contra, ya sea oportuna o inoportunamente¹³.

En segundo lugar, la Iglesia muestra su credibilidad anunciando hoy (1955) que todas las cosas y acontecimientos, que toda la historia tiene un sentido. De esta forma la Iglesia se coloca conscientemente frente a aquellos que han hecho del nihilismo o del materialismo su programa, y, por otro lado, se ofrece como estrella de esperanza para los que buscan con ansia una respuesta que les posibilite una visión total de la realidad y un sentido más profundo: Este sentido está determinado por Dios, como Señor del tiempo y de la historia, y por la entrada de Jesús en la historia humana¹⁴.

A esto añade Fries que en un momento en que las estructuras y órdenes tradicionales resultan estrechos para la humanidad, que está en camino hacia una realidad planetaria, la catolicidad abierta y amplia de la Iglesia es un importante signo de credibilidad¹⁵.

El tercer motivo de credibilidad de la Iglesia hoy (1955) consiste en ser una Iglesia del presente. Esto no significa solamente que viva en el tiempo presente, sino que ella misma sea «presente». Esto es una consecuencia del encargo de Cristo de predicar el evangelio a toda criatura y de su presencia en la Iglesia para siempre (Mt 28,19-20).

Iglesia del presente significa representar y realizar la presencia de Dios y de Cristo en el tiempo, proclamar su palabra y su verdad como

¹³ Cf. ib., 9-11. Sobre el tema de la Iglesia como abogada del hombre, cf. *Anwalt* (1954) 67-128. Este motivo atraviesa toda la obra de Fries: cf. *Aspekte der Kirche heute*, en *Kirche und Überlieferung. Festschrift für J. R. Geiselmann* (Hrsg. v. J. Betz-H. Fries), Freiburg 1960, 301-303; *Aspekte der Kirche*, Stuttgart 1963, 54-56; *Herausgeforderter Glaube*, München 1968, 174; *Die römisch-katholische Kirche*, en *Konfessionskunde* (K. Algermissen) (Neu bearb. v. H. Fries u. a.), Paderborn 1969, 39-40; *Prüfstand* (1970) 123-125; *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 129; *Von der Partnerschaft Gottes. Wir sind nicht allein* (Herderbücherei 528), Freiburg i. Br. 1975, 48; *Angebot* (1976) 222. 331; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 174; *Dienst am Glauben. Aufgaben und Probleme theologischer Arbeit*, München 1981, 166; *Zukunft der Kirche* (1982) 61; *Kirche in moderner Gesellschaft*, en *Christlicher Glaube in moderner Gesellschaft* (Enzyklopädische Bibliothek. Teilbd 29) (Hrsg. v. F. Böckle u. a., Freiburg - Basel - Wien 1982, 173.

¹⁴ Cf. *Kirche glaubwürdig* (1955) 12. Cf. en 1982 la Iglesia como instancia que ofrece sentido en *Kirche in mod. Gesellschaft*, 171.

¹⁵ Cf. *Kirche glaubwürdig* (1955) 13; *Aspekte heute* (1960) 299-301; *Aspekte* (1963) 50-53.

salvación y juicio sobre el tiempo. Significa no perder la propia identidad y tener el valor de no someter la verdad de la fe cristiana a los criterios de una época, tener el valor para decir lo aparentemente menos conforme al tiempo, porque precisamente eso le hace falta a ese tiempo con urgencia. Iglesia del presente significa no ir resignada y fatalísticamente tras los acontecimientos, sino saber que la historia es el espacio de la libertad del hombre, que de él depende su configuración. Por tanto, la Iglesia debe responsablemente ofrecer los impulsos y orientaciones que brotan de la verdad cristiana para que sirvan de guía y apoyo al hombre de cada época ¹⁶.

La Iglesia del presente debe pronunciar una palabra decisiva sobre las cuestiones urgentes del momento actual: Sobre el control del poder adquirido hoy por el hombre; sobre la técnica, que no ha de ser glorificada ni condenada, sino aceptada como obra del espíritu del hombre, como instrumento al servicio del ser humano; y sobre los problemas planteados por la masificación de la civilización actual ¹⁷.

La Iglesia será Iglesia del presente, y por tanto creíble, si realiza las palabras del teólogo de Tubinga Johann Adam Möhler de ser la constante encarnación del Hijo de Dios ¹⁸. Esto significa que la Iglesia debe encarnarse en cada época histórica, como ya hizo en el mundo helenista, y como debe seguir haciendo siempre por su dimensión misionera. En esta encarnación el mundo ofrece el cuerpo y la Iglesia lo prepara para Dios, de forma que sea siempre posible la encarnación del Verbo. No hay parte alguna del mundo donde la Palabra eterna de Dios no pueda encarnarse para su salvación ¹⁹.

En 1960 dirá sobre esta necesidad de encarnación:

«Para este 'ser para todos' son necesarios la comprensión, el hablar adecuadamente, sobre todo el ser solidario. Y también la búsqueda, impulsada por la fantasía, la fe y el amor, de una capacidad de interpelación, de nuevas formas de actividad pastoral, que da el valor para nuevos experimentos» ²⁰.

¹⁶ Cf. *Kirche glaubwürdig*, 14-15.

¹⁷ Cf. *Anwalt* (1954) 56-62; *Kirche glaubwürdig* (1955) 15-16. En 1982 habla de la Iglesia como conciencia de la sociedad; cf. *Kirche in mod. Gesellschaft*, 172-173.

¹⁸ Cf. J. A. MÖHLER, *Symbolik. Untersuchungen der Lehrgegensätze zwischen den Katholiken und den Protestanten*, Regensburg ⁵1873, 337.

¹⁹ Cf. *Kirche glaubwürdig* (1955) 17; *Aspekte heute* (1960) 295-297; *Aspekte* (1963) 44-47.

²⁰ *Aspekte heute* (1960) 296.

Y por último, la Iglesia podrá mostrarse creíble hoy (1955) si en sus palabras resuena el espíritu de Jesucristo, si en sus rasgos, en su ser y en sus obras brilla el rostro de Jesucristo²¹.

Fries toca un problema importante en este punto: La experiencia de la contraposición entre Cristo y la Iglesia (sí a Cristo, no a la Iglesia), y precisamente entre hombres de buena voluntad. Esto sólo puede ser superado si la Iglesia hace presente a Jesucristo, a todo el Cristo, Hijo de Dios e Hijo de María, hermano y redentor de los hombres, si en su actividad la Iglesia deja translucir el amor de Dios y si Cristo permanece siempre como el modelo obligado de su ser y de su obrar²².

Teniendo a Cristo como modelo la Iglesia estará siempre necesitada de renovación. Y esto es un signo de su vida imperecedera. La renovación es una manera de expresar la verdad de que la Iglesia está en camino, peregrina por la historia, pobre e imperfecta; situación que no debe ocultarse por una falsa anticipación de su definitiva gloria y triunfo²³.

Pero la dimensión cristológica de la Iglesia debe hacerse palpable en los cristianos concretos, en los que, consecuentes con su fe, brilla el rostro de Cristo para los demás hombres. En la existencia de los auténticos creyentes de hoy (1955) se testimonia que no hay nada más vivo y nuevo que la vida de Cristo. Ellos deben vivir y expresar sin cansancio la antigua verdad con nueva fuerza y con amor: Dios en Cristo es la salvación del mundo. Los cristianos son los que hacen hoy creíble a la Iglesia como la Iglesia de Jesucristo. Por eso H. Fries acaba su reflexión sobre la credibilidad de la Iglesia con las palabras de Pablo: «Hagamos la verdad en el amor» (Ef 4,15)²⁴.

En 1960 presenta la credibilidad de la Iglesia como un motivo más de la credibilidad de Jesucristo²⁵: A lo largo de dos mil años de historia se dejan sentir en el mundo y en la vida humana los efectos de la experiencia cristiana. Empieza con las obras realizadas por los apóstoles en nombre de Jesucristo (Hch 4,10) y sigue con la Iglesia desde sus comienzos hasta hoy. Y cita en este contexto las palabras del Vaticano I (D 3014) sobre la Iglesia como signo de credibilidad de la fe, palabras que han de ser respetadas a pesar de toda la imperfección humana de

²¹ Cf. *Kirche glaubwürdig*, 18.

²² Cf. l.c.

²³ Cf. l.c.; *Wir und die andern. Beiträge zu dem Thema: Die Kirche in Gespräch und Begegnung*, Stuttgart 1966, 81-82.

²⁴ Cf. *Kirche glaubwürdig* (1955) 18-20.

²⁵ Se trata de su libro *Glauben - Wissen. Wege zu einer Lösung des Problems*, Berlín 1960.

la Iglesia. Esto no es un argumento en contra de su credibilidad, sino un argumento a favor de Cristo y de su Iglesia: Pues si esta no fuera su obra, habría sucumbido ya hace tiempo. La Iglesia permanece porque Cristo está con ella. Por eso es signo de credibilidad de la fe en Cristo a pesar de su pobreza y su debilidad, pero también por sus innumerables santos, conocidos o no, que en el pasado y en el presente viven, sufren y mueren en nombre de Jesús. Por eso, afirma, los hombres, después de Cristo, tienen en realidad más motivos de credibilidad que los contemporáneos de Jesús²⁶.

En 1962 afirma que la Iglesia participa del carácter de signo que Jesucristo es para el mundo y en el mundo, y exige, como todos los signos que son relevantes para la credibilidad de la fe, un hombre abierto, dispuesto a oír y a ver. Y subraya Fries nuevamente su opinión de que hoy el aspecto esencial de la credibilidad de la Iglesia es su actitud con el hombre. Por eso en esta situación la eclesiología debe hacer consciente y visible los aspectos teológicos existenciales²⁷.

«Su relación con el mundo en el sentido de 'ser para' no la priva de su dimensión profética, capaz de juicio y también de condenación, frente a tendencias y poderes que presenten rasgos acristianos o anticristianos. Pero al mismo tiempo debe la Iglesia estar convencida de que su obrar no se agota con la condenación o el rechazo, que a ella le interesa buscar al hombre histórico concreto, tomarlo en serio en sus preguntas, dificultades y rechazos, y estar disponible para él»²⁸.

A partir de este momento no trata Fries la credibilidad de la Iglesia de una forma significativa. Sólo encontramos alusiones dispersas.

En 1970, hablando del Vaticano I (D 3014), afirma que, naturalmente, se da en la Iglesia expansión, grandeza, santidad, fecundidad. Pero esto es solamente una cara de la moneda; la otra es debilidad, culpa, pobreza²⁹.

²⁶ Cf. *Glauben - Wissen* (1960) 149-151. La actitud de Fries respecto al Vaticano I en el tema de los signos de credibilidad es posteriormente crítica, cf. *Offenbarung und Glaube in der Sicht des Ersten und des Zweiten Vatikanums*, en *Hundert Jahre nach dem Ersten Vatikanum* (Hrsg. v. G. Schwaiger), Regensburg 1970, 76; *Prüfstand* (1970) 55; *Über Gott und die Welt. Ein Interview über Glaubensprobleme der Gegenwart* (escrito con E. Emrich), München 1970, 117-118; *Angebot* (1976) 165. 167; *Fundamentaltheologie*, Graz - Wien - Köln 1985, 277.

²⁷ Cf. *Kirche (Systematisch)*, en *Handbuch Theologischer Grundbegriffe*, 1, München 1962, 818-819.

²⁸ *ib.*, 821. Cf. en *Kirche in mod. Gesellschaft* (1982) 174 la Iglesia como instancia crítica y profética de la sociedad.

²⁹ Cf. *Über Gott* (1970) 118.

«La Iglesia no debería por tanto invocar su larga existencia ni su gloria histórica, sino solamente a Cristo, su palabra y su obra, la fe y el amor, y lo que a través de ella acontece en el mundo y en el hombre»³⁰.

En 1975 señala que la contradicción existente entre las confesiones cristianas es uno de los mayores obstáculos para la credibilidad de la fe³¹. En 1979 critica el narcisismo eclesial y afirma:

«La Iglesia será creíble solamente, si transmite sus indicaciones, sus instrucciones, sus exhortaciones no como expresión de sus propios intereses, sino como expresión del mensaje del reino de Dios, que se ha de realizar en su ámbito, un mensaje que al mismo tiempo significa y realiza la total humanidad del hombre»³².

En 1982 acaba su artículo sobre la Iglesia en la sociedad actual con estas palabras:

«La Iglesia como signo del reino de Dios en la sociedad moderna se presenta como realmente creíble no tanto desde el punto de vista institucional, sino *por las personas*, por ejemplo, a través de las comunidades de base del Tercer Mundo, de los grupos carismáticos, mediante figuras como *Martin Luther King, Maximilian Kolbe, Madre Teresa, Roger Schütz*, que al mismo tiempo testimonian cómo ellos están incorporados a la Iglesia concreta y cómo viven de sus dones y de sus promesas, y cómo sin la Iglesia no serían lo que son»³³.

³⁰ L.c.

³¹ Cf. *Partnerschaft* (1975) 102.

³² *Gottes Reich zu hoffen wagen - Glaubensgemeinschaft als Hoffnungsgemeinschaft, en Mut zur Tugend. Von der Fähigkeit menschlicher zu leben. Festschrift für Dr. Robert Scherer* (Hrsg. v. K. Rahner - B. Welte), Freiburg i. Br. 1979, 170.

³³ *Kirche in mod. Gesellschaft* (1982) 179.

En *Fundamentaltheologie* (1985) no estudia expresamente la credibilidad de la Iglesia, pero la Iglesia es reconocida como motivo de credibilidad. Cf. las afirmaciones siguientes:

«Die Glaubwürdigkeitsgründe bewegen sich in jenem Bereich, der umschrieben wird mit Bedingung der Möglichkeit (des Glaubens).» (Ib., 272).

«Fassen wir zusammen: Sowohl von der Besonderheit des christlichen Glaubens wie von der Grundbefindlichkeit des Menschen im Sein und Tun ist ein Zugang zur Kirche zu gewinnen: Als Bedingung der Möglichkeit des Glaubens.» (Ib., 324). Cf. ib., 321. 322.

2. EL VATICANO II COMO ESPERANZA DE LA IGLESIA

El concilio Vaticano II ha sido, según Fries, un momento clave en el proceso de conversión y renovación de la Iglesia católica, que asegura su carácter de signo creíble de la fe cristiana³⁴:

«Este concilio es el acontecimiento más importante para la Iglesia de hoy»³⁵.

El lo ve indisolublemente unido a la figura de Juan XXIII, un papa de transición en el sentido profundo de la palabra. En este papa el ministerio y el carisma, la fe y la humanidad, la autenticidad y la bondad se conjugaron como una auténtica gracia. El Vaticano II fue su concilio, y su intención, varias veces repetida, fue llevar la fe cristiana, la fe de la Iglesia y la Iglesia como comunidad de los creyentes a una realización creíble. Y esto habría de lograrse no como en otros tiempos, lamentándose por los males y peligros del presente, ni tampoco repitiendo formalmente las antiguas verdades de fe en las ya conocidas formulaciones³⁶. La revitalización de la fe debería hacerse realidad según el origen normativo de la fe y su centro nuclear, Jesucristo, y en vistas a la misión de la Iglesia entre los hombres de hoy³⁷.

«La expresión renovación de la Iglesia se ha convertido (...) en una afirmación fundamental, en una determinación esencial del concilio»³⁸.

³⁴ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 49; *Dienst a. Glauben* (1981) 145; *Das Zweite Vatikanische Konzil - Zwanzig Jahre danach. Was vom Konzil bleiben muss: Der Prediger und Katechet* 125 (1985) 103.

Sobre el tema de la renovación de la Iglesia en el concilio, cf. *Wir u. die andern* (1966) 81-82; *Über Gott* (1970) 25; *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 116-118; *Angebot* (1976) 320-322; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 50; *Zukunft der Kirche* (1982) 45-46; *Fundamentaltheologie* (1985) 145-146. 365. 503; *Zwanzig Jahre danach* (1985) 105.

Fries no participó en el Vaticano II como perito conciliar, aunque fue invitado por el cardenal Döpfner: «Von Kardinal Döpfner wurde ich zu Beginn des Konzils eingeladen, ihn als theologischen Berater, also als Konzilstheologen, nach Rom zu begleiten. Ich habe es abgelehnt mit der Begründung, an der Münchner Fakultät gäbe es verdientere Kollegen, die es vielleicht nicht verstehen würden, wenn ich ihnen vorgezogen würde.» (*Dienst a. Glauben* (1981) 155-156.)

³⁵ *Zukunft der Kirche* (1982) 44.

³⁶ Cf. *Wir u. die andern* (1966) 77; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 49-50; *Zukunft der Kirche* (1982) 45; *Fundamentaltheologie* (1985) 145.

³⁷ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 116-117.

³⁸ *Wir u. die andern* (1966) 81.

El Vaticano II fue un concilio de la Iglesia sobre la Iglesia, pero no en el sentido de que ella fuera el principal tema de la fe cristiana. En muchas afirmaciones del concilio está claro que la Iglesia no es lo principal de la fe, sino que está al servicio del reino de Dios y, por tanto, al servicio del hombre y de su salvación³⁹. Muchos decretos conciliares tienen un solo tema: La Iglesia «y». Y esta conjunción significa para Fries que la Iglesia está en relación, sobre todo, con el mundo, es decir, con los hombres de este mundo y de este tiempo. El ejemplo más claro está en la constitución *Gaudium et spes*. Este texto suena de forma totalmente diversa con respecto a los documentos de anteriores concilios, que se concentraron sobre todo en delimitar la verdad del error. La *Gaudium et spes* no silencia la cuestión de la verdad, pero no transmite la fe en primer lugar como una ley, sino como una buena noticia⁴⁰.

Además estaba claro para el concilio que el servicio de la fe exigía no sólo enseñar y confesar simplemente los contenidos doctrinales, sino que era imprescindible una traducción adecuada al hombre de hoy. El hombre debe descubrir lo que su experiencia humana tiene que ver con la fe, lo que la fe tiene que decirle a la realidad de su existencia. De lo contrario la fe pierde su relación con el mundo y corre el peligro de alienación⁴¹.

Esto supone presentar la fe como respuesta a las cuestiones del hombre. Respuestas sin preguntas caen en el vacío, y respuestas de ayer a preguntas de hoy no son respuestas adecuadas. Así en la fe debe aparecer la dimensión existencial y los elementos del diálogo, del encuentro, de la credibilidad, del valor para acreditar la fe en la experiencia de la existencia humana. Pero esta conexión entre la fe y las cuestiones del hombre no implica que las respuestas de la fe estén ya preconcebidas y decididas. Esto sería poner la revelación de Dios bajo el poder del hombre. Pero los contenidos doctrinales sí deben estar en una relación, en una correlación con la realidad y con la vida humana. En este contexto ha descrito el concilio la fe y ha presentado su transmisión⁴².

La impresión personal de Fries durante el concilio fue entusiasta: Era una gran alegría, suponía un legítimo orgullo escuchar a la vieja Iglesia, que irradiaba tanta confianza y tanto ánimo, y que mostraba

³⁹ Cf. *Prüfstand* (1970) 176-177; *Angebot* (1976) 215; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 50.

⁴⁰ Cf. *Wir u. die andern* (1966) 72-76; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 50-51; *Fundamentaltheologie* (1985) 177.

⁴¹ Cf. *Wir u. die andern* (1966) 79; *Prüfstand* (1970) 165; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 51; *Fundamentaltheologie* (1985) 145. 311; *Zwanzig Jahre danach* (1985) 105.

⁴² Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 51; *Fundamentaltheologie* (1985) 145. 311; *Zwanzig Jahre danach* (1985) 105-106.

una dinámica renovadora que no se creía posible. Pareció abierto el camino hacia una Iglesia renovada, al encuentro con los hombres y al encuentro de un futuro, que ya no significaba miedo y angustia, sino esperanza ⁴³.

3. LA SITUACIÓN TRAS EL VATICANO II

Según H. Fries, la situación postconciliar, que ha supuesto un gran esfuerzo para llevar a la práctica los resultados del concilio, ha hecho patente la dificultad que implica la traducción de principios teológicos en imperativos concretos. Y por otro lado ha aflorado la tensión que ya se percibía en el concilio: El panorama de la Iglesia está dominado por la confrontación entre diversas orientaciones. Se puede hablar de crisis.

Para unos la renovación eclesial, la cooperación con otras iglesias, la relación de la Iglesia con el mundo, no han sido suficientemente rápidas. Para otros el proceso es demasiado turbulento y radical. Unos hablan de inquietud creadora, otros de síntomas de disolución de la fe, porque están desapareciendo los criterios de identificación, y querrían parar u obstaculizar este proceso. Los representantes de este último análisis tienen nostalgia, según Fries, de los viejos tiempos, del paraíso perdido de la Iglesia que quisieran restablecer, y toman el concilio como un destino oscuro que hay que atravesar para recobrar de nuevo la luz. Otros afirman como tarea irrenunciable profundizar en el concilio, penetrar en sus auténticas intenciones y concretarlas. Aceptando la tradición, su mirada se dirige al presente y al futuro ⁴⁴.

Hay católicos que temen que se pierda la especificidad cristiana en favor de un simple humanismo, afirmando que la tendencia a la apertura y solidaridad lleva a decir lo que otros ya dicen y a hacer lo que otros ya hacen. Otros católicos tienen miedo de que el encuentro entre mundo e Iglesia se aplace indefinidamente y no tenga ya lugar. Unos quieren conservar las antiguas verdades en las fórmulas tradicionales y otros creen que la verdad de la fe sólo está a salvo si se transmite, traduciéndola al hombre de hoy. Unos tachan de traición toda novedad y otros opinan que la fidelidad sólo es posible siendo creativos. Unos temen que la fe se disuelva en un cristianismo interpretado por el hombre de hoy y otros afirman que la fe sería una fórmula vacía o una superestructura ideológica si no es interpretada en el contexto actual. Unos

⁴³ Cf. *Angebot* (1976) 207-208; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 52.

⁴⁴ Cf. *Kirche* (1969) 70-71.

insisten sobre la obediencia y exigen claras instrucciones, y otros quieren un diálogo amplio que preceda a la toma de decisiones⁴⁵.

Fries afirma que la fe, que se abrió valiente al mundo y al tiempo de hoy, está en crisis. Hay inseguridad: Parece que las antiguas verdades ya no son válidas y la vida de fe se encuentra en un dilema funesto entre la enseñanza de la Iglesia y la praxis de los creyentes. La voluntad de renovación se ha transformado en parte en voluntad de cambios radicales. La cooperación entre obispos y teólogos, tan fructífera en el concilio, ha dejado paso en no pocas ocasiones al conflicto⁴⁶. El papado, que en tiempos de Juan XXIII era respetado y reconocido más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, es objeto de crítica dentro y fuera de la Iglesia. El «sentimiento antirromano» ha surgido de nuevo. En 1979 afirma que parece que ha amainado un poco con Juan Pablo I y Juan Pablo II, pero puede renacer de nuevo⁴⁷.

Estas tensiones y dificultades muestran, según Fries, que el diálogo dentro de la Iglesia y entre los teólogos es con frecuencia más difícil que el diálogo con el mundo y el hombre de hoy. El diálogo eclesial exige reconocimiento del otro, de su fe y de su compromiso por la Iglesia. Exige también paciencia, respeto, amor y la disponibilidad para escuchar y el valor para hablar⁴⁸.

«Dentro de la Iglesia católica ha surgido una *polarización*, que dura hasta hoy, entre las tendencias conservadoras y restauradoras, a las que, por su preocupación por la Iglesia, les resulta sospechoso lo nuevo y lo diverso, y las fuerzas renovadoras, que reconocen en el coraje por la renovación y lo nuevo, y en la mirada hacia el futuro una oportunidad, mejor, la única oportunidad para la Iglesia de hoy y de mañana»⁴⁹.

En 1969 afirmaba Fries:

«Por este motivo es urgente en esta hora el esfuerzo por encontrar una *'vía media'* dentro de la Iglesia. A esto hay que añadir que a este esfuerzo de mediación, que busca unir continuidad con apertura, conservar con acreditarse, unidad con pluralidad, fidelidad a sí mismo con reconocimiento de los demás, tradición y novedad, le

⁴⁵ Cf. *Kirche* (1969) 72; *Angebot* (1976) 9-10.

⁴⁶ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 53. 99.

⁴⁷ Cf. *Angebot* (1976) 210; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 53-54. 99.

⁴⁸ Cf. *Kirche* (1969) 72.

⁴⁹ *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 118. Cf. igualmente *Angebot* (1976) 322; *Papsttum und Kirche: Perspektiven des gegenwärtigen Pontifikats. Ein Gespräch mit Professor Heinrich Fries*; Herder Korrespondenz 35 (1981) 71; *Zukunft der Kirche* (1982) 47.

está reservado el ya conocido destino histórico del 'mediador': atraerse el rechazo de ambos 'frentes' (...)»⁵⁰.

Habría que ser prudente con las cifras y las estadísticas sobre la Iglesia, pues no es una realidad social cualquiera. Pero Fries reconoce que ha disminuido la asistencia a los actos de culto, que ha habido una ola de salidas de la Iglesia, que las vocaciones sacerdotales y religiosas han disminuido, que han abandonado el sacerdocio y la vida religiosa numerosas personas. Con este panorama no se puede decir que la fe sea a finales de siglo una fe viva, iluminadora. Se puede alegar que no en todas partes se ha dado el mismo fenómeno con la misma intensidad, que los hechos han de ser interpretados para buscar su auténtico motivo. Pero los hechos están ahí⁵¹.

Y se buscan culpables de la situación. Para algunos grupos eclesiales Juan XXIII fue una desgracia para la Iglesia porque abandonó la línea decidida de los papas Pío y abrió las ventanas de la Iglesia al mundo, por donde entró el frío viento del espíritu del tiempo. Culpable es también, según estos católicos, el concilio. Se abrieron las compuertas y se perdió el control. Por eso hay que intentarlo todo para reparar los daños: Volviendo al tiempo preconciliar, teniendo coraje para castigar y excluir a los críticos, renunciando al diálogo y al ecumenismo. Culpables son también los teólogos por su crítica, por sus orientaciones bíblicas, históricas, por su apertura al mundo protestante o a los falsos filósofos de nuestro tiempo⁵².

El convencimiento de Fries es muy distinto. El papa Juan XXIII fue una bendición para la Iglesia. Sin él la Iglesia hubiera corrido peligro de asfixia por falta de aire. Culpable de la crisis de fe no son ni el concilio ni sus impulsos. Al máximo, se puede decir que el Vaticano II debería haberse celebrado antes. Sin el concilio hubiéramos acabado en un *ghetto*. Sí se puede decir que sea causa de crisis el hecho de que sus orientaciones no se han puesto suficientemente en práctica⁵³.

«El acontecimiento del concilio no puede volverse atrás, el espíritu despertado por él (...) no se puede apagar. Los intentos en contra no resultarán a la larga. Después de este concilio ya no es posible hoy caer en una situación de mera restauración (...)»⁵⁴.

⁵⁰ Cf. *Kirche* (1969) 72.

⁵¹ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 119; *Angebot* (1976) 211-212; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 54; *Zukunft der Kirche* (1982) 47-48.

⁵² Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 55; *Zukunft der Kirche* (1982) 50.

⁵³ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.*, 55, 90-91.

⁵⁴ *Kirche* (1969) 72. Cf. lo mismo en *Zwanzig Jahre danach* (1985) 103.

Por otro lado, no se puede decir que los teólogos sean culpables de la crisis de fe. Ellos no la han provocado, sólo la han descrito. Y no lo han hecho por placer. Ha sido un esfuerzo, lleno de dificultades, por interpretar la fe y hacerla responsable ante el mundo actual, sin traicionarla y sin evadirse de este tiempo⁵⁵.

Según H. Fries la crisis de fe tiene una gran cantidad de causas, que no se dan sólo en el ámbito de la fe y de la Iglesia, sino que son factores externos a ellas: La glorificación de lo sensible y de lo factible, los imponentes progresos de la ciencia y de la técnica, el positivismo que no reconoce nada más que la verdad matemática y verificada experimentalmente, una ilustración radical, la crítica de la religión, el ansia de emancipación, la tendencia contra la autoridad, el desprecio de la tradición, el auge del marxismo y del comunismo. Hubiera sido extraño que la fe cristiana hubiera permanecido totalmente incontestada e intacta en esta situación tan compleja y difícil⁵⁶.

Fries interpreta la situación dentro de la Iglesia con dos frases: «La Iglesia después del concilio ha sido cogida por su palabra» y «El concilio ha dado de alta a sus hijos»⁵⁷.

La Iglesia después del concilio ha sido cogida por su palabra: Ella ha declarado solemnemente que no es el centro de la fe, que está al servicio del reino de Dios y de los hombres, que en su rostro se refleja el rostro de Cristo, que su tarea hoy es la renovación. Se ha descrito como una Iglesia pobre, cuyos cargos y funciones son ministerios, cuya actitud fundamental es el diálogo, y ha afirmado que tiene una indeclinable misión ecuménica en busca de la unidad. Fries piensa que no debe extrañar que se juzgue críticamente la actuación de la Iglesia según sus propias palabras⁵⁸.

El concilio ha dado de alta a sus hijos: Los teólogos tienen su función en la Iglesia. Deben no sólo repetir la fe, sino transmitirla, con fidelidad al origen y teniendo en cuenta el mundo de hoy. Deben pensar y proponer nuevas posibilidades para la vivencia de la fe en la comunidad de los creyentes, mostrando las razones de su credibilidad y alen-

⁵⁵ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.*, 55. Pero Fries no ignora las tentaciones que acechan a los teólogos y los posibles conflictos que pueden crear, si no actúan con sentido de responsabilidad; cf. *Angebot* (1976) 116-117. 131-132. 134.

⁵⁶ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 120-121; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 55-56. 90; *Zukunft der Kirche* (1982) 50-51.

⁵⁷ Las frases en el original son: «Die Kirche nach dem Konzil wird beim Wort genommen» y «Das Konzil entlässt seine Kinder», cf. *Kirche - fünf Jahre nach dem Konzil*: Hochland 63 (1971) 1-14. Esto mismo fue publicado en *Angebot* (1976) 214-229.

⁵⁸ Cf. *Angebot* (1976) 214-218; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 56.

tando la tarea de renovación. Y esto produce tensiones. E igualmente los laicos: De ellos se dijeron grandes cosas. No hay que extrañarse que exijan las tareas que el mismo concilio les atribuyó. Y por otro lado hay que hacer efectivo el reconocimiento de la dimensión carismática y profética en la Iglesia, que puede suponer ciertas sorpresas y nuevas posibilidades para la vida eclesial⁵⁹.

En 1985, en el tema de la pluralidad de teologías, dice Fries:

«Evocar el recuerdo del concilio en este tema tiene también como motivo el hecho de que se oyen actualmente voces, también voces de teólogos, que consideran el concilio como una desgracia y lo hacen responsable de la crisis actual y de todos los daños intraeclesiales. Pero la realidad es otra muy distinta: El concilio ha reconocido una crisis ya existente y ha señalado los caminos para su solución (...)»⁶⁰.

4. ¿TIENE FUTURO LA FE?

«Nosotros debemos *aceptar esta situación actual* como la hora de la Iglesia que nos ha sido encomendada, que nos concierne, que nos obliga y que nos desafía. Debemos reconocer e interpretar el signo de esta hora —y no ciertamente según los criterios de la política o de los balances económicos, según los criterios de la eficacia y del éxito, sino según los criterios de la fe. Con la fuerza de esta fe nosotros no debemos huir ni al pasado, presuntamente bueno, ni a una utopía del futuro. En ambos casos se da un rechazo de la tarea que precisamente hay que realizar ahora»⁶¹.

En 1979 Fries cree que se está dando un cambio de tendencia: parece que en el ámbito de la fe y de la vida eclesial ya se ha tocado fondo. La cuestión del sentido se está despertando con gran fuerza, la fe y la Iglesia van siendo reconocidas como mediadoras de sentido. La crítica y la discusión sin fin, la fe ciega en la reforma de las estructuras o en el progreso indefinido está cediendo frente a un reconocimiento de la realidad personal, que no está dispuesta a sacrificarse a ninguna ideología. Se siente hambre de historia y de experiencia histórica. Fuera de la Iglesia están surgiendo movimientos, sobre todo juveniles, que se orientan en la figura de Jesús. Todo esto representa sin duda unos presupuestos más favorables para las posibilidades de la fe cristiana que la anterior situación sociocultural de los años sesenta⁶².

⁵⁹ Cf. *Angebot* (1976) 218-222; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 56.

⁶⁰ *Fundamentaltheologie* (1985) 146.

⁶¹ *Kirche - fünf Jahre* (1971) 12. Cf. el mismo pensamiento en 1976, *Angebot*, 225.

⁶² Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 57.

¿Cómo será la fe al final de este siglo?

La fe existirá como fe cristiana, porque el centro de esta fe, Jesucristo, es de ayer, de hoy, de mañana. El es el único. Su riqueza y la fuerza que brotan de él son inextinguibles. Ninguna figura de la historia puede superarlo. Su poder fascinante sobrepasa las fronteras de la Iglesia visible. No hay situación humana que él no pueda llenar de sentido. El es hermano del hombre y al mismo tiempo vive donde está el origen y la meta de la vida: el Dios vivo⁶³.

Habrà fe cristiana en el año 2000, porque el hombre será el mismo a pesar de todos los cambios. Será el ser humano que se niega a ser utilizado como un instrumento, que no le basta cualquier fragmento de realidad, que en su ansia busca la totalidad y que está relacionado con el fundamento de todo, con la realidad que todo lo determina. Sin fe no puede vivir el hombre. La cuestión es dónde está el punto de apoyo de esa fe: si en Dios o en una ideología absoluta. El hombre de este siglo ha hecho la experiencia de la caducidad de los ídolos y puede descubrir así la verdadera dimensión de la fe: Todo el hombre y solo Dios⁶⁴.

«El futuro que el cristiano espera es Dios mismo. Dios es el absoluto futuro del hombre, y él solo es adecuado al hombre, que está definido por la trascendencia más allá de sí mismo, por un ansia jamás satisfecha en este mundo»⁶⁵.

Pero la fe cristiana ha de entrar hoy y mañana en competencia con otras ofertas de sentido, con otras ofertas de salvación, con otras religiones. Pero no debe temer esta confrontación, sino que, partiendo del núcleo de lo específicamente cristiano, de Jesucristo, debe estar dispuesto a responder a todo aquel que pregunte por el fundamento de su esperanza (1 P 3,15)⁶⁶.

Nuestra fe, para que tenga futuro, deberá acreditarse como una buena noticia, concretándose éticamente en la praxis, respondiendo a las exigencias de la justicia, de la misericordia, de la reconciliación, de la paz, de la aceptación de los más pobres. El compromiso cristiano por la dignidad del hombre en contra de la opresión y de la explotación harán a esta fe creíble⁶⁷.

⁶³ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 58; *Dienst a. Glauben* (1981) 163-164.

⁶⁴ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 58; *Dienst a. Glauben* (1981) 164.

⁶⁵ *Theologische Überlegungen zum Verhältnis von Hoffnung und Utopie*, en *Christlicher Glaube in moderner Gesellschaft* (Enzyklopädische Bibliothek, Teilbd 23) (Hrsg. v. F. Böckle u. a.), Freiburg-Wien 1982, 79.

⁶⁶ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 58; *Dienst a. Glauben* (1981) 164-165.

⁶⁷ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 59; *Dienst a. Glauben* (1981) 165-166.

La fe deberá anunciarse de tal forma que se vea cómo el hombre es aceptado dentro del mensaje cristiano: En sus derechos humanos, en sus esperanzas, en su sufrimiento, en su soledad, en su desesperación. La fe ofrece la fuerza capaz de sustentar una verdadera esperanza⁶⁸.

«Los cristianos son hombres que tienen esperanza, cuyo fundamento es Cristo vivo, hecho hombre, crucificado y resucitado»⁶⁹.

«La esperanza es una transcripción de la fe, su dimensión de futuro»⁷⁰.

5. EL FUTURO DE LA FE EN LA IGLESIA DEL FUTURO

Como hemos dicho anteriormente, Fries contempla el futuro de la fe y el futuro de la Iglesia íntimamente vinculados: La fe cristiana tiene futuro porque la Iglesia tiene derecho al futuro, una Iglesia, signo de credibilidad de la fe cristiana, en una actitud constante de conversión y renovación⁷¹. Pero ¿cómo será esa Iglesia del futuro? Fries, en 1972, pretende sólo ofrecer sobre esto unas líneas esquemáticas, necesitadas de crítica y de ulterior elaboración⁷².

La primera característica de la Iglesia del futuro es presentarse como pueblo de Dios, comunidad de creyentes convencidos. La Iglesia mantendrá su estructura fundamental como comunidad de los creyentes, pero ya no estará sostenida por el medio social o por la costumbre, como ocurría cuando la pertenencia social coincidía con la adscripción religiosa. La Iglesia será una comunidad de creyentes conscientes y convencidos, sin que esto signifique olvidar a los que están alejados o son cristianos «marginales»⁷³.

La Iglesia del futuro deberá abandonar todo aquello que recuerde tiempos de su pasado imperial, feudal, monárquico o absolutista, sin cometer al mismo tiempo la equivocación de tomar los modelos democráticos del presente, sin control ni actitud crítica. Esto supone que la

⁶⁸ Cf. *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 59-60; *Dienst a. Glauben* (1981) 166.

⁶⁹ *Hoffnung, die den Menschen heilt. Geistliche Orientierung*, Freiburg - Basel - Wien 1979, 17.

⁷⁰ *Herausgeforderter Glaube* (1968) 11. Cf. lo mismo en *Fundamentaltheologie* (1985) 13.

⁷¹ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 122-126; *Angebot* (1976) 325-328; *Kirche der Zukunft* (1982) 52-56.

⁷² Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 115; *Angebot* (1976) 320; *Zukunft der Kirche* (1982) 52-56.

⁷³ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 126; *Angebot* (1976) 328-329; *Zukunft der Kirche* (1982) 56-57.

Iglesia, como pueblo de Dios, intensifique la participación y la corresponsabilidad de los creyentes, desarrollando mecanismos adecuados, sin perderse en lo funcional y organizativo ⁷⁴.

La segunda característica es una Iglesia de minorías. Al ser la fe cristiana cuestión de convicción personal y no fruto de la presión social, la Iglesia dejará de ser una Iglesia de masas para convertirse en una Iglesia de minorías. Pero Fries añade inmediatamente que esto no implica una mentalidad elitista.

Una Iglesia que esté sostenida por el convencimiento y la decisión personal, que viva por la fuerza de su propia libertad sin apoyarse en privilegios, cumplirá su misión sin identificarse con otras posibles organizaciones, siendo precisamente sal y luz de la tierra, para anunciar al hombre la oferta de la fe y ofrecerle un ámbito de libertad frente a las coacciones evidentes y ocultas que le rodean. Pero de aquí no se sigue ni una actitud exclusivista ni tampoco un falso romanticismo de Iglesia de catacumbas.

En el futuro desaparecerá parte del poder e influjo cultural y social que la Iglesia ha ido acumulando en su historia. Pero esto no significa su desaparición, porque la Iglesia no se identifica con sus realizaciones históricas. Estos cambios pueden ser el inicio de una nueva etapa en que lo esencial de la Iglesia sea más transparente. Así salvaguardará lo específico de la fe cristiana, que implica al mismo tiempo una apertura al mundo como servicio al hombre.

En el futuro la Iglesia debe contar con cierto desplazamiento geográfico: Puede desaparecer en algunas regiones y florecer en otros lugares del mundo ⁷⁵.

La tercera característica de la Iglesia del futuro consiste, según Fries, en una concentración sobre el centro de la fe.

La Iglesia como minoría no significa una contradicción con su misión universal, pues en realidad esa fue su situación histórica inicial. La Iglesia no podrá ser nunca una secta. Su actitud básica es la apertura al mundo. Pero esto es posible si no pierde su propia originalidad y si se concentra sobre el núcleo de la fe: En su comunión con Cristo en la palabra y en el sacramento. Sin esta concentración no es posible una apertura seria al mundo.

Por tanto, en el futuro el contenido de la fe de la Iglesia no se desarrollará cada vez más de forma extensiva en mil ramificaciones: Se

⁷⁴ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche*, 134; *Angebot*, 334-335; *Zukunft der Kirche*, 57.

⁷⁵ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche*, 126-128; *Angebot*, 228. 329-330; *Zukunft der Kirche*, 58-59.

puede cuidar de la periferia de la fe cuando el núcleo está claramente asegurado e indiscutido ⁷⁶.

La cuarta característica de la Iglesia del futuro será una Iglesia universal que se realiza en la iglesia local, como Iglesia pobre y en actitud de servicio.

La Iglesia del futuro será una Iglesia pobre, porque perderá privilegios y apoyos. Pero esto no significará una pérdida de esencia, sino que se trata de su situación original y propia, como lo ha formulado el Vaticano II. Como consecuencia inmediata la Iglesia deberá estar más que en otros tiempos al lado de los pobres, como abogada de los oprimidos, de los perseguidos, de los desamparados, de los marginados, de los que no tienen voz. El servicio de la Iglesia no deberá ser simplemente asistencial, sino que debe afectar también a la reforma de las estructuras. Pero sin olvidar que la ayuda individual a la persona concreta es algo imprescindible e irrenunciable.

La Iglesia del futuro deberá presentarse, sobre todo, como iglesia y comunidad local, no sólo en las formas de diócesis y parroquia, sino en pluralidad de posibilidades, como, por ejemplo, en comunidades de base, aunque ciertamente esto crea problemas que habrá que resolver. Pero al mismo tiempo hay que afirmar la necesidad de que las diversas iglesias locales vivan en profunda conexión entre sí y con la Iglesia mundial. Esta comunión debe ser realizada sobre todo por el ministerio episcopal, utilizando en la práctica los medios que ofrecen la movilidad y la comunicación del mundo actual ⁷⁷.

En quinto lugar la Iglesia del futuro deberá ser una Iglesia de la unidad en la pluralidad.

La Iglesia vivirá una mayor pluralidad que actualmente. Esto significa una vuelta a sus orígenes neotestamentarios y, también, una conciencia mayor de lo difícil que resulta iniciarse en la pluralidad de lenguas, espiritualidades, liturgias, teologías, estructuras. Esto supone también una mayor capacidad para soportar tensiones y conflictos que se han de clarificar a través del diálogo, con la confianza de que la verdad se abre paso con amor. Quizá ayuda más a la Iglesia el dolor provocado por una libertad garantizada que la dureza en medidas disciplinares.

A esta pluralidad le corresponde una pluralidad de servicios, nacida de la complejidad de la sociedad actual. Pluralidad de servicios que ha

⁷⁶ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche*, 133; *Angebot*, 334; *Zukunft der Kirche*, 59-60.

⁷⁷ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche*, 128-130; *Angebot*, 330-332; *Zukunft der Kirche*, 60-62.

de contar con el compromiso de laicos dispuestos a vivir como cosa propia la causa de la fe y de la Iglesia.

Pero para que esta pluralidad sirva a la unidad y a la edificación mutua se necesita en las iglesias locales y a nivel de toda la Iglesia la conciencia de la necesidad de un ministerio supremo, que sirva a la unidad y a la paz, que facilite el reconocimiento de la lícita pluralidad: Este ministerio de Pedro es contemplado hoy ya como una auténtica oportunidad ecuménica.

Sería realmente paradójico que en un momento cultural de conciencia planetaria, cuando se buscan nuevas formas de organización que expresen y faciliten la unidad del mundo y de los pueblos, en la Iglesia se tuviera como único objetivo la descentralización, sin buscar los medios que faciliten y promuevan el sentido y la realidad de la unidad⁷⁸.

Y por último, la Iglesia del futuro deberá ser una Iglesia de las confesiones unidas.

La división de la cristiandad es el gran obstáculo para la Iglesia del futuro. La diversidad de confesiones, mientras tanto, no ha de verse solamente y en todo como una desgracia. Hoy se trabaja en serio para mostrar lo común entre ellas, tanto tiempo olvidado, de forma que sirva a la unidad. La Iglesia del futuro no será una confesión que absorba a las demás, sino una Iglesia en que las confesiones, que hasta ahora vivieron en contraposición unas con otras, no sean factores de división, sino sujetos de una legítima pluralidad en la unidad. Hoy esta meta está aún lejos y se necesita todavía un proceso de conversión, de renovación y de comprensión. Esto no debe hacerse bajo el signo de una disolución igualitaria, donde se pierdan las perfiles propios, sino bajo el signo de una profundización en lo común. El camino hacia la unidad se va haciendo ya actualmente con la respuesta de todos los cristianos a los desafíos del secularismo, del ateísmo, del positivismo y de la crítica de la religión, que afectan al fundamento del que viven todas las iglesias. Se trata de un ecumenismo efectivo que no debe conducir a una situación postecuménica totalmente inespecífica, sino que debe desem-

⁷⁸ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche*, 130-132; *Angebot*, 332-333; *Zukunft der Kirche*, 62-64.

Sobre el ministerio de Pedro y su dimensión ecuménica en H. Fries, cf. *Das Papsttum als ökumenische Frage*, en *Konzil und Papst. Historische Beiträge zur Frage der höchsten Gewalt in der Kirche. Festgabe für H. Tüchle* (Hrsg. v. G. Schwaiger), München - Paderborn - Wien 1975, 585-610; *Angebot* (1976) 280-314; *Einigung der Kirchen-reale Möglichkeit* (Quaestiones Disputatae 100) (H. Fries-K. Rahner), Freiburg - Basel - Wien 1983, 35-53. 70-98; *Fundamentaltheologie* (1985) 461-479.

bocar en una Iglesia cuya unidad no esté amenazada por la pluralidad y cuya pluralidad no sea asfixiada por la unidad⁷⁹.

Para Fries el futuro es algo más que el resultado de ciertas premisas o la conclusión de datos empíricos y estadísticos, es algo más que el cálculo lógico a partir de la historia y del presente. El futuro encierra siempre un factor sorpresa. No reconocer esto sería negar la libertad y la posibilidad de lo nuevo, que viene dada con el hombre como sujeto de la historia. En ésta se dan cambios y novedades que no son previsibles.

Por tanto las perspectivas ofrecidas aquí sobre el futuro de la Iglesia pueden ser cuestionables, y esto libera de un optimismo acrítico y de una ingenua idea de progreso, pero también del pesimismo.

Fries piensa que si concebidos el futuro de la fe y de la Iglesia a partir de la realidad del presente, podríamos desanimarnos y desalentarnos; pero las sorpresas, de las que el hombre es capaz como ser que piensa, cree, espera y ama, y las que la comunidad de los creyentes puede hacer surgir de la riqueza inagotable de Cristo y de la fuerza de su Espíritu, dan valor para esperar también contra toda esperanza⁸⁰: «... la Iglesia es la promesa para todos, la esperanza del mundo, ayer, hoy, mañana»⁸¹.

⁷⁹ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 132-133; *Angebot* (1976) 333-334; *Zukunft der Kirche* (1982) 64-65.

⁸⁰ Cf. *Zukunft einer intensiven Kirche* (1972) 135-136; *Angebot* (1976) 335-336; *Im ausgehenden 20. Jh.* (1979) 60-61; *Dienst a. Glauben* (1981) 166-168; *Zukunft der Kirche* (1982) 66-67.

⁸¹ *Wesen der Kirche* (1962) 196.